



BIBLIOTECA

á la parte superior, y otro que á la inferior se inclina, y que rematan en cuatro hojas menores de idéntica traza, con su botón al centro.

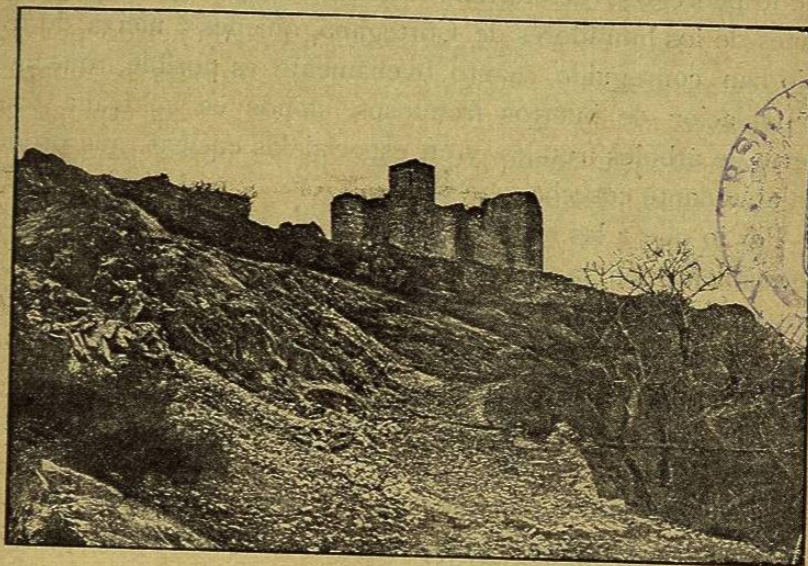
La faceta principal, que mira á la nave principal también en la iglesia, ostenta decoración distinta, pues interrumpida la espiga del centro en la zona media, se abre allí para fingir transparente ornacina, volviendo á unirse en la clave para tornar á abrirse de nuevo en una especie de medallón, con dos vástagos que se enroscan á los lados de la citada espiga, cuya cabeza aparece ya intestando en el escociado friso estrellado, que hace oficio de pasamanos en el púlpito. A una y otra parte de la espiga central, desordenados vástagos, no de buena composición, llenan irregulares el espacio que media en la parte inferior hasta las cuadradas espigas de los ángulos, con flores de ocho hojas de doble capullo, abiertas y agrupadas seis á seis, siguiendo después enroscados pámpanos que parece brotan de la transparente ornacina mencionada, y exornando por último el espacio que en su movimiento dejan la ornacina y el medallón superior, sendos racimos de apiñadas uvas con dos hojas de parra cada uno, que arrancan de las espigas de los ángulos con las que se enlazan. Acusando la decadencia artística, ya fatal é ineludible, pero conservando aún algo de las buenas influencias, aun dentro del mal gusto de la época,—con larga túnica que llega rígida hasta ocultarla los pies, terciado el manto por la cintura, la mano derecha levantada y en actitud de bendecir, y llevando en la izquierda el mundo,—ocupa la ornacina la imagen del divino *Salvador*, colorida, y de cuya cabeza parten las tres potencias, en tanto que, con las alas abiertas, en el medallón superior se muestra el *Espíritu Santo*, en la emblemática figura de paloma.

No íntegro como el superior, el cuerpo que le sustenta y le sucede, se halla formado por tantas espigas como son las que en el primero aparecen, las cuales, ornadas exuberantemente de retorcidos tallos, salientes y movidas hojas, flores y otros elementos de igual índole decorativa, entre los que resalta timbra-

do escudo,—se atan rizadas al resistente pernio sobre el que insiste el púlpito, no sin fingir en el punto de enlace con éste, á la parte superior, ondulada guarnición de regulares picos, entre la cual, grabadas conforme á la influencia clásica, asoman, también rizadas, las cabezas de las espigas que constituyen en la indicada forma este segundo cuerpo, en el que, por fractura, faltan ya algunas de las hojas. Levantado sobre rectangular dado, írguese el pernio del cuerpo inferior, enriquecido por sobrepuestas hojas caprichosas, que en dos órdenes se reparten la altura del mismo hasta el sitio en que recibe las espigas del cuerpo medio, simulando así dos zonas diferentes, separadas por cuadrado platillo, semejante al que por su parte superior cierra el dado referido, el cual hace oficio de base respecto de todo el monumento, que en su total conjunto sorprende y maravilla por la riqueza desplegada en su decoración, revelando, á través de marcadas exageraciones, las influencias prodigiosas que en el arte de la rejería gozaban las buenas tradiciones de la era del Renacimiento, pues según adelantamos, visiblemente es obra de la XVII.^a centuria, y contemporánea á no dudar de la reconstrucción del hermoso é interesante templo, con que no sin causa legítima se enorgullece Cortegana.

Poniendo más vivamente aún de manifiesto el prestigio de la tradición memorada,—el facetado tornavoz, ornado de molduras y de cairelado festón que le guarnece, es de elegante disposición y hechura; y mostrando en cada una de sus partes ó facetas labradas contrapostas,—de los ángulos arranca la corona ó remate, formada por otras que se levantan gallardas y también labradas para atarse á cierta altura vistosas, sirviendo allí de pedestal á muy estimable escultura con que remata, de suerte que, prescindiendo de la gradería de madera que da acceso al púlpito y que está decorada por casetones con reelevada hojarasca, el monumento, en su conjunto y aun en sus detalles, puede sin exageración ser reputado como obra de superior estima, por la cual se revela y patentiza la importancia de esta villa

en aquellos y pasados tiempos en que el arte caminaba ya por los senderos del mal gusto, para sufrir al postre doloroso extravío, perderse en las exuberancias del barroquismo, y sin lograrlo, buscar su salvación en el convencional pseudo-clasicismo de la pasada centuria y principios de la presente, épocas en las cuales, sin embargo, logra cierta reacción por extremo favorable.



CASTILLO DE CORTEGANA

Dos hermosas plazas principales tiene la villa, que son la *Constitucional* y la apellidada *de la Lancha*, con edificios tales como el del Ayuntamiento y el pósito en la primera, y la carnicería y la fábrica de tapones en la segunda; y aunque no carece de aguas, ni de otros alicientes,—demás de la *Iglesia parroquial del Salvador*, lo que le da mayor importancia, fuera del arruinado castillo, que aún conserva en pie, bien que desmochados, algunos cuadrados torreones,—con el nacimiento del río Chanza, son las minas de *San Telmo* en su término jurisdiccional explotadas. Al poniente de Cortegana, junto á la calle que por tal motivo se denomina *del Chanza*, tiene su nacimiento esta ribera,

que, engrosada luego con los arroyos derivados de aquellas sierras, toma apariencias de verdadero río, y es el único importante de los afluentes directos del Guadiana, después de haber cruzado el término de Aroche y el de Rosal de Cristina, para penetrar luego en el vecino reino, donde busca su natural desagüe; el sitio es pintoresco, y no carece de amenidad, por más que lo pedregoso del terreno esterilice hasta cierto punto los afanes de los moradores de Cortegana, quienes á fuerza de trabajo han conseguido cuanto buenamente es posible, rodeando la población de huertos frondosos, donde es cultivada toda suerte de árboles frutales, y en especial las encinas, que producen abundante cosecha.

Por lo que á las minas de *San Telmo* se refiere, tiene su establecimiento en la dehesa denominada de *La Garnacha*, y constan de sesenta y siete pertenencias y cuatro demasías, arrendadas desde 1882 á la compañía inglesa *The Bede metal*, hallándose en ellas masas de mineral rico en cobre, y sobre ellas menas menos ricas, cuyas piritas, interpuestas á la pizarra, alcanzaron en lo explotado ley media en cobre que no excedió del dos por ciento; «los minerales de la parte rica son compactos, y á veces de estructura pizarreña, señalándose los lechos por el distinto color que acusan las capitas de pirita común, y otras acompañadas de gran cantidad de blenda, alguna galena y chalcopirita.» «La composición de unas muestras, tomadas de lo más cargado de blenda, según análisis hecho en la *Escuela de Minas*, es la siguiente:

Residuo insoluble en ácidos..	3,400
Hierro.	26,090
Cobre.	5,734
Zinc.	30,139
Plomo.	Indicios
Antimonio.	1,402
Arsénico.	Indicios
Cal.	1,900
Magnesia.	0,229
Azufre.	36,790
TOTAL.	<u>99,684</u>

»Según estos números, el mineral analizado contiene:

Blenda.	44,863 por 100
Pirita de cobre.	16,585 »
Idem de hierro.	32,200 » (1)

»Las condiciones de los transportes, difíciles y costosos durante muchos años, han mejorado» para estas minas «notablemente con la ejecución del ferro-carril de Zafra á Huelva, puesto que estas minas sólo dislan 8 kilómetros de la estación de Valdelamusa», de que se sirven las diversas de aquella zona, según hemos indicado. «Antes, en efecto, tenían que verificarse» los referidos transportes «en carros por el camino, de medianas condiciones, que pasa por las cercanías del establecimiento de Tharsis y se extiende luego hasta Gibraleón para enlazar con la carretera de Ayamonte á Huelva» (2).

(1) GONZALO Y TARÍN, *Descripción física, geológ. y min. de la prov. de Huelva*, tomo II, pág. 467.

(2) *Id.*, *id.*, pág. 456.